

Volumen 5 - Número Especial - VIII SNCMA Brasil 2017

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

SOCIEDAD Y MEDIO AMBIENTE EN AMÉRICA LATINA

EDITORES

ADRIÁN GUSTAVO ZARRILLI

Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

MARINA MIRAGLIA

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

SAMIRA PERUCHI MORETTO

Universidade Federal da Fronteira Sul, UFFS, Brasil

SANDRO DUTRA E SILVA

Universidade Estadual de Goiás e uniEVANGÉLICA, Brasil

221 B

WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. © Carolina Cabezas Cáceres
Universidad de Los Andes, Chile

Subdirector

Dr. Andrea Mutolo

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda

Universidad Católica de Temuco, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Universidad de Los Lagos, Chile

Editor Científico

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Cuerpo Asistente

Traductora Inglés

Lic. Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Portada

Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero

221 B Web Sciences, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carolina Aroca Toloza

Universidad de Chile, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Lic. Juan Donayre Córdova

Universidad Alas Peruanas, Perú

Dr. Francisco José Francisco Carrera

Universidad de Valladolid, España

Mg. Keri González

Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Dr. Aleksandar Ivanov Katrandzhiev

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Mg. Rocío del Pilar Martínez Marín

Universidad de Santander, Colombia

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Eleonora Pencheva

Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Andrés Saavedra Barahona

Universidad San Clemente de Ojrid de Sofía, Bulgaria

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Dra. Leticia Celina Velasco Jáuregui

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores
de Occidente ITESO, México*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Adolfo A. Abadía

Universidad ICESI, Colombia

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Martino Contu

Universidad de Sassari, Italia

Dr. Luiz Alberto David Araujo

Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Rodolfo Cruz Vadillo

*Universidad Popular Autónoma del Estado de
Puebla, México*

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Miguel Ángel de Marco

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Emma de Ramón Acevedo

Universidad de Chile, Chile

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Patricia Galeana

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Manuela Garau

Centro Studi Sea, Italia

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dr. José Manuel González Freire

Universidad de Colima, México

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Eduardo Gomes Onofre

Universidade Estadual da Paraíba, Brasil

Dra. Blanca Estela Zardel Jacobo

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel León-Portilla

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Miguel Ángel Mateo Saura

*Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan
Manuel”, España*

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros

Diálogos en MERCOSUR, Brasil

Dr. Álvaro Márquez-Fernández

Universidad del Zulia, Venezuela

Dr. Antonio-Carlos Pereira Menaut

Universidad Santiago de Compostela, España

Dr. José Sergio Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Francesca Randazzo

*Universidad Nacional Autónoma de Honduras,
Honduras*

Dra. Yolanda Ricardo

Universidad de La Habana, Cuba

Dr. Manuel Alves da Rocha

Universidade Católica de Angola Angola

Mg. Arnaldo Rodríguez Espinoza

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador la Cumbre de Rectores Universidades
Estatales América Latina y el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dra. Maura de la Caridad Salabarría Roig

Dilemas Contemporáneos, México

Dr. Adalberto Santana Hernández

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Saulo Cesar Paulino e Silva

Universidad de Sao Paulo, Brasil

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso

Universidad de Salamanca, España

Dr. Josep Vives Rego

Universidad de Barcelona, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Paola Aceituno

Universidad Tecnológica Metropolitana, Chile

Ph. D. María José Aguilar Idañez

Universidad Castilla-La Mancha, España

Mg. Elian Araujo

Universidad de Mackenzie, Brasil

Mg. Romyana Atanasova Popova
Universidad Suroeste Neofit Rilski, Bulgaria

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Alina Bestard Revilla
*Universidad de Ciencias de la Cultura Física y
el Deporte, Cuba*

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Eric de Léséulec
INS HEA, Francia

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Carmen González y González de Mesa
Universidad de Oviedo, España

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dr. Patricio Quiroga
Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Gino Ríos Patio
Universidad de San Martín de Porres, Per

Dr. Carlos Manuel Rodríguez Arrechavaleta
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. Vivian Romeu
*Universidad Iberoamericana Ciudad de
México, México*

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dr. Stefano Santasilia
Universidad della Calabria, Italia

Mg. Silvia Laura Vargas López
*Universidad Autónoma del Estado de
Morelos, México*

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Dra. María Luisa Zagalaz Sánchez
Universidad de Jaén, España

Dra. Maja Zawierzeniec
Universidad de Varsovia, Polonia

Editorial Cuadernos de Sofía

221 B Web Sciences

Santiago – Chile

Revista Inclusiones

Representante Legal

Juan Guillermo Estay Sepúlveda Editorial

REVISTA
INCLUSIONES
REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

221 B
WEB SCIENCES

Indización y Bases de Datos Académicas

Revista Inclusiones, se encuentra indizada en:



Information Matrix for the Analysis of Journals



CATÁLOGO



DOAJ DIRECTORY OF
OPEN ACCESS
JOURNALS





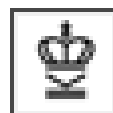
WZB

Berlin Social Science Center



uOttawa

Bibliothèque
Library



REX

BIBLIOTECA ELECTRÓNICA
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Ministerio de
Ciencia, Tecnología
e Innovación Productiva



Uniwersytet
Wrocławski



Stanford University
LIBRARIES



PRINCETON UNIVERSITY
LIBRARY

WESTERN
THEOLOGICAL SEMINARY



ROAD

DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

**A REPRESENTAÇÃO DO CERRADO NO IMAGINÁRIO
DA FRONTEIRA AGRÍCOLA NO BRASIL NO SÉCULO XXI**

**THE REPRESENTATION OF THE CERRADO
IN THE BRAZILIAN AGRICULTURAL FRONTIER IMAGINARY IN THE 21ST CENTURY**

Drda. Kárita de Jesús Boaventura

Universidade Estadual de Goiás, Brasil
karitaboaventura@hotmail.com

Dr. Sandro Dutra e Silva

Universidade Estadual de Goiás, Brasil
UniEVANGELICA, Brasil
sandrodutr@hotmail.com

Fecha de Recepción: 30 de junio de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 07 de febrero 2018

Resumo

O objetivo desse trabalho é apresentar e identificar as diferentes concepções sobre o bioma Cerrado e suas representações como uma fronteira agrícola contemporânea. Alicerçados na construção histórica do conceito de Cerrado como fronteira, buscamos compreender esse bioma a partir do conflito estabelecido entre as visões conservacionista/preservacionista e utilitarista que o caracterizam. Os procedimentos teóricos metodológicos privilegiaram a pesquisa qualitativa de orientação bibliográfica, foram consultadas literaturas especializadas e de referência nesse campo. Desde o contexto histórico do sertão e das diferentes expansões agrícolas para o Brasil Central. Portanto, focalizamos a análise na região conhecida como Matopiba, na intersecção de áreas do bioma Cerrado entre os estados do Maranhão, Tocantins, Piauí e Bahia. Os resultados apontam que a construção histórica das diferentes representações do Cerrado prioriza a visão utilitarista, caracterizando esse bioma como uma região produtora de commodities, e não pela sua rica biodiversidade.

Palavras-chave

Produção agrícola – Bioma – Política agrária – Exploração de recursos

Abstract

The aim of this work is to present and identify the different conceptions about the Cerrado biome and its representations as a contemporary agricultural frontier. Based on the historical construction of the Cerrado concept as a frontier, we seek to understand this biome from the conflict established between the conservationist /preservationist and utilitarian views that characterize it. A theoretical methodological procedure privileged the qualitative research of bibliographical orientation, from the historical context of the Sertão and the different agricultural expansions to Central Brazil. However, we focus the analysis in the region known as Matopiba, at the intersection of Cerrado Biome areas between the states of Maranhão, Tocantins, Piauí and Bahia. The results point out that the historical construction of the Cerrado different representations empowers the utilitarian view, which characterizes this biome as a commodities producer region, but not for its rich biodiversity.

Key Words

Agricultural production – Biome – Agricultural policy – Exploitation of resources

Introdução

Ao refletir sobre o conceito de Natureza, dificilmente chegar-se-ia hoje a um consenso. Isso porque ao mesmo tempo em que esse conceito é notório e óbvio para alguns, para outros suscita análise e reflexão. Entretanto, independente do olhar dispendido, o fato é que ao estudar a trajetória do ser humano no tempo, o observado é a conturbada relação estabelecida entre Homem e Natureza, principalmente se levado em consideração as transformações que a mesma tem sofrido pelas ações antrópicas. O que, ironicamente, tem inviabilizado a relação entre vida e planeta. Segundo observações do historiador José Augusto Pádua¹, parte do “desenvolvimento humano” se deu como consequência a essa relação, na qual o homem em muito se opôs a natureza. Talvez venha daí o difícil consenso em torno do conceito de natureza, o que traz ao bojo permanente construção e reconstrução ao longo do tempo.

Essa “construção e reconstrução” podem ser analisadas a partir das ações antrópicas ou, da própria “reação” do mundo natural ao homem. Dessa forma, é correto afirmar que os diferentes conceitos de natureza que se apresenta hoje se devem às formas como as sociedades, ao longo do tempo, se relacionavam com o meio ambiente. Além disso, outro ponto importante e de relevância é que, independente do significado que tenha, a natureza é algo que se sobressai ao ser humano, como argumenta Worster²:

“A natureza é uma ordem e um processo que nós não criamos, e ela continuará a existir na nossa ausência (...). Ainda assim, a natureza é também uma criação das nossas mentes, e por mais que nos esforcemos para ver o que ela é objetivamente em si mesma, por si mesma e para si mesma, em grande medida caímos presos nas grades da nossa própria consciência e nas nossas redes de significados.”

Como vemos esta relação com o mundo natural, de certa forma, sempre foi conturbada. Isso porque simplesmente existir e permanecer no planeta implica em alterar o curso natural, uma vez que tudo o que o ser humano faz, mesmo que inconscientemente, o faz para e em benefício próprio. Desse modo, mesmo as ações aparentemente desprendidas de objetivos econômicos, políticos ou sociais interferem no meio, o que causa desequilíbrio. A natureza já está tão influenciada pela ação humana, tão imbricada de construções e interpretações que “muitas vezes, quando uma sociedade acredita que está ‘salvando a natureza’, ‘salva’ apenas uma obra sua”³. Pensando nessa relação homem/natureza e na notória influência que o primeiro exerce sobre o segundo, Worster⁴ afirma que “devemos presumir que toda cultura contém um leque de percepções e valores variados, e que jamais houve uma cultura que realmente quisesse viver em harmonia total com seu ambiente”.

¹ José Augusto Pádua, “As bases teóricas da história ambiental”, *In: História Ambiental: Fronteiras, Territórios e Conservação da Natureza*. Organizadores: José Luiz de Andrade Franco, Sandro Dutra e Silva, José Augusto Drummond, Giovana Galvão Tavares (Rio de Janeiro: Garamond, 2012), 17-37.

² Donald Worster, “Para fazer História Ambiental”, *Estudos históricos*, v. 4, n. 8 (1991), 210.

³ José Augusto Drummond, “A História Ambiental: temas, fontes e linhas de pesquisa”, *Estudos Históricos*, v. 4, n. 8 (1991) 190.

⁴ Donald Worster, “Para fazer História Ambiental”... 211.

Mas, com os problemas que essa influência e consequente degradação sobre o mundo natural têm causado nos últimos tempos, o ser humano tem sido obrigado a se despir de seu pretenso protagonismo no planeta com o simples e supremo objetivo de continuar existindo. Espíndola, Nodari e Lopes⁵ afirmam que a crise ambiental, depois de 1950, mudou a visão do homem sobre o planeta já que essa mostrou muito mais que apenas o perigo eminente da falta de comida. Os autores, fazendo uma análise do cenário econômico e político do período, afirmam que há falhas na civilidade quando o avanço da modernidade, da tecnologia e da ciência se choca com a preservação da natureza, e argumentam:

“Desta forma, a crise dos recursos deslocou a natureza do campo de reflexão filosófica e da contemplação estética para reintegrá-la ao processo econômico, processo que foi se desprendendo de suas bases materiais para ficar suspenso no circuito abstrato dos valores e preços do mercado.”

Partindo desse ponto, onde a necessidade de preservação e a ânsia de desenvolvimento se chocam, tentam coexistir e se desequilibram, surge a História Ambiental. Franco⁶ observa que a História Ambiental, enquanto disciplina, surge em 1970 em consequência à difusão das preocupações com a preservação ambiental. Salienta ainda que no Brasil o surgimento de autores que atentam a essas preocupações é recente.

Concordando com Espíndola, Nodari e Lopes⁷ que afirmam ser “todo conhecimento ambiental culturalmente construído e historicamente contingente”, refletise que a História Ambiental procura compreender a interação do homem com o meio ambiente através do tempo. Sobre isso, Drummond⁸ chega a firmar que a História Ambiental “é uma reação a essa pressão de ajustar os ponteiros dos relógios dos dois tempos, o geológico e o social”. Assim sendo, tem-se a constatação de que as mudanças nas sociedades interferem no mundo natural e que esse é capaz de condicionar a experiência humana.

“A história ambiental nasceu, portanto de um objetivo moral, tendo por trás fortes compromissos políticos, mas, à medida que amadureceu, transformou-se também num empreendimento acadêmico que não tinha uma simples ou única agenda moral ou política para promover. Seu objetivo principal se tornou aprofundar o nosso entendimento de como os seres humanos foram, através dos tempos, afetados pelo seu ambiente natural e, inversamente, como eles afetaram esse ambiente e com que resultados.”⁹

⁵ Marcos Aurélio Espíndola; Eunice Sueli Nodari e Alfredo Ricardo Silva Lopes, “História Ambiental e Interdisciplinaridade na Análise de Desastres”, In: Simpósio Internacional sobre Interdisciplinaridade no Ensino, na Pesquisa e na Extensão, Santa Catarina (2013), 3.

⁶ José Luís de Andrade Franco, “A história ambiental no Brasil e seus clássicos”, Sociedade e Estado, v. 18, n. 1-2 (2003), 1-3.

⁷ Marcos Aurélio Espíndola, Eunice Sueli Nodari e Alfredo Ricardo Silva Lopes, “História Ambiental e Interdisciplinaridade na... 6.

⁸ José Augusto Drummond, “A História Ambiental: temas, fontes e linhas... 190.

⁹ Donald Worster, “Para fazer História Ambiental”... 200.

Numa tentativa de ter o controle da situação acima descrita, ocorre a procura por racionalizar tudo o que o cerca. Nesse processo surgem conceitos e categorias. Dentre esses, quando se fala em ambiente, há então a ideia de espaço e região que, segundo Arruda¹⁰, são apenas representações dentro da História, uma vez que esses conceitos só têm significado se imersos a práticas sociais. Nesse sentido, esse autor afirma que termos como “Oeste”, “Sertão” e “Cerrado”, só existem porque houve a necessidade de se referenciar a um espaço o qual se tinha algum interesse. Ou seja, esses termos tem o objetivo primário de apenas identificar as características do espaço, isso a fim de conferir ao mesmo uma identidade e, conseqüentemente, uma memória. Afinal, “a forma de nomear representa um detalhe do impacto da modernidade na subjetividade dos indivíduos”.

Pensando nessas representações que o imaginário humano dá a natureza a partir de sua importância enquanto modo de subsistência e aquisição econômica e, atentando a necessidade de racionalização citada, voltando o olhar para uma perspectiva regional e local, abordar-se-á o Cerrado sob a ótica da História Ambiental. E, falando de Cerrado, ante ao citado, questiona-se: De que forma o Cerrado é compreendido, interpretado e representado nos diferentes discursos? E ao mesmo tempo, como os interlocutores desses discursos aliam produção agrícola e proteção da natureza?

Nesse contexto, a presente pesquisa procura fazer um levantamento bibliográfico com ênfase no imaginário e na representação que levou a construção do conceito de Cerrado que se tem na atualidade. O objetivo é analisar, no contexto do século XXI, as diversas visões que criaram o imaginário sobre o Cerrado do Oeste brasileiro que o definem hoje. E, a partir do histórico do conceito “construído”, procura-se compreender a visão ambientalista de “bioma a ser preservado”, ante a visão utilitarista dada pela “situação” de fronteira agrícola a qual o Cerrado tem sido submetido, nesse último ponto dando ênfase a região do Matopiba.

1.- Contexto histórico do processo de ocupação e exploração do Cerrado do Oeste brasileiro

Como já dito, partindo da necessidade de racionalização, e voltando o olhar para uma perspectiva mais regional e local, abordar-se-á o Cerrado sob a ótica da História Ambiental. Segundo Silva e Mendes¹¹, a palavra Cerrado é de origem espanhola e significa “fechado”, sendo o termo usado para designar, de forma geral, certo tipo específico de vegetação arbustivo herbácea densa.

De acordo com o Ministério do Meio Ambiente (MMA)¹², o Cerrado é o segundo maior bioma da América do Sul ocupando cerca de 24% do território brasileiro e ainda parte do Paraguai e Bolívia. No Brasil se estende pelos estados de Goiás, Tocantins, Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais, Bahia, Maranhão, Piauí, Rondônia, Paraná, São Paulo e Distrito Federal. Estando sua maior parte na porção central do país.

¹⁰ Gilmar Arruda, “Cidades e Sertões: entre história e a memória” (Bauru: Edusc, 2000), 130.

¹¹ Gabriela Bernardes Silva e Estevane de Paula Pontes Mendes, “As transformações do Cerrado goiano: O processo histórico, da mineração aos dias atuais”, In VI Congresso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales, São Paulo (2014), 2026-2036.

¹² Ministério do Meio Ambiente – Brasil, “Diagnóstico Estratégico MacroZEE do Bioma Cerrado: Dinâmicas do Cerrado”, São Paulo (2014): Ministério do Meio Ambiente, ARCADIS logos/S.A., p. 9-17.

Ainda segundo o MMA, o Cerrado se enquadra no conceito de bioma, pois é um “conjunto de vida constituído pelo agrupamento de tipos de vegetação contíguos e identificáveis em escala regional, com condições geoclimáticas similares e história compartilhada de mudanças resultando em diversidade biológica própria”. E, no Brasil, o Cerrado faz fronteira com outros quatro biomas: Amazônia, caatinga, mata atlântica e pantanal, contando com uma alta biodiversidade.

Quanto ao clima, o Cerrado é tropical com secas acentuadas. Por causa desse período de seca possui fauna e flora típicas, tendo nas queimadas naturais ou provocadas pela ação antrópica elemento importante para sua manutenção. Sua flora é adaptada a essas queimadas sendo, inclusive, importante na germinação de sementes de algumas espécies. Em 2009 o MMA estimou que cerca de 48,2% do Cerrado brasileiro já tinha perdido sua cobertura original (podendo hoje esse percentual ser muito maior). Essa área perdida é ocupada pela agricultura e pecuária. Por isso, ele tem se tornado o maior produtor de grãos do país, e isso vem ocorrendo, principalmente, pela implementação da monocultura.

Segundo Chaveiro e Castilho¹³, dessa forma, “o Cerrado definitivamente inserido na economia global assanha os ‘homens de negócios’, mobilizando as instituições que desejam usurpá-lo do que ainda resta”. Por isso, ambientalmente essa perspectiva do Cerrado desperta grandes preocupações, pois a exploração desenfreada do bioma tem causado problemas como a escassez maior de água, empobrecimento e erosão dos solos, desmatamento da flora nativa, entre outros. Sendo o Cerrado também importante socialmente, no que tange aos povos que o habitam, dentre eles indígenas e quilombolas, o MMA também menciona que essa é uma área de enorme desigualdade social.

Sabe-se que a ação antrópica tem responsabilidade direta com o que o Cerrado tem se transformado e que esse processo de degradação começou há algum tempo, apesar de sua ocupação e exploração ser considerada tardia. Isso devido à resistência dos colonos em ocupar a região central do país. A priori os portugueses se voltavam para o litoral, a causa disso era por eles não terem encontrado metais preciosos em abundância nas “novas terras”, a vegetação fechada, o clima tropical, a presença numerosa de nativos e animais desconhecidos para eles até então. Ribeiro¹⁴ diz que “construiu-se uma nação de costas para a terra e de frente para o oceano”, como se tudo o que importasse estivesse no litoral ou além dele. Sobre isso Coelho e Barreira¹⁵ afirmam:

“Apesar da relevância da ocupação litorânea, para a consolidação do território brasileiro, isso veio a resultar pesados ônus sobre a colônia e depois sobre a nação, que, cujo resultado, foi uma disseminada ocupação que aparta e isola as pessoas, firmando povoamentos esparsos de contatos e comunicações difíceis.”

¹³ Eguimar Felício Chaveiro e Denis Castilho, “Cerrado: patrimônio genético, cultural e simbólico”, Revista Mirante, vol. 2, n.1. (2007), 2.

¹⁴ Ricardo Ferreira Ribeiro, “O Eldorado do Brasil central: história ambiental e convivência sustentável com o Cerrado”, In Ecología política, Naturaleza, sociedad y utopia, Buenos Aires (2002), 249.

¹⁵ José Braga Coelho e Celene Cunha Monteiro Antunes Barreira, “Goiás: uma fronteira aberta”, In II Encontro de Grupos de Pesquisa: Agricultura, Desenvolvimento Regional e Transformações Sócio espaciais, Uberlândia (2006), 8.

De forma geral, o interior do país era visto como um lugar bruto e perigoso, cheio de índios e animais selvagens. Ainda segundo Coelho e Barreira¹⁶ “a formação territorial no Brasil é marcada ao longo do tempo por diferentes formas de ocupação, expansão, uso da terra, de produção e de apropriação do espaço”. Pensando no Cerrado observa-se um claro exemplo disso, pois nesse contexto, ele só é “ocupado” quando questões econômicas impulsionam a entrada do homem branco no interior do país.

Historicamente a ocupação e exploração do Cerrado começam em meados do século XVIII com a “descoberta” de ouro em Minas Gerais, Mato Grosso e Goiás, o que voltou os olhos não só dos portugueses, mas de todo o Velho Mundo para a região central do Brasil. No entanto, com a exploração intensa logo há a escassez do ouro, e essa exploração se volta ao que mais a terra pode oferecer. Sobre isso, Fernandes e Pessôa¹⁷ mencionam que “a real ocupação do Cerrado aconteceu com a mineração ao explorar o ouro local, que teve início por volta do ano de 1726 e chegou ao auge em 1750, marcando, a partir de então, o seu declínio”. Depois, essa terra começa a receber criações de gado o que, por causa das pastagens naturais, tinha baixo custo e se espalhou por grande parte do país. A agricultura ficou limitada por um tempo a algumas regiões dado a baixa fertilidade do solo.

Mas, o ápice dessa ocupação e exploração só acontece com o advento da Marcha para o Oeste na década de 1930. Esse movimento foi formulado e colocado em prática durante o governo de Getúlio Vargas. O objetivo, teoricamente, era integrar o centro do país ao litoral, explorar melhor o centro, ter maior controle administrativo e prover estradas para o melhor e mais rápido escoamento de produtos ao sul do país. Vargas, para atingir seus objetivos, propagandeia a Marcha em seus discursos, segundo Coelho e Barreira¹⁸ enaltecendo um “sentido de brasilidade”, e a enfatiza “com o intuito de fazer oposição ao litoral enquanto espaço simbólico da influência estrangeira”.

Tanto a Marcha quanto a intencionalidade de Vargas em ocupar e explorar o “coração do Brasil” é percebido e largamente documentado na literatura acadêmica. Autores como Silva *et al.*¹⁹ e Galvão²⁰ analisam tanto a Marcha em si como os discursos de Vargas nesse sentido, e apontam a “reconstrução” do significado dessa terra, antes vista como inóspita, porém agora, extremamente promissora:

“Em sua fala, Vargas enalteceu a importância histórica e econômica de uma porção de território que continha, antes de tudo, a mais pura essência da identidade nacional. Para os ideólogos que queriam construir esse “novo Brasil”, o “Oeste”, ressurgiu no cenário brasileiro como um

¹⁶ José Braga Coelho e Celene Cunha Monteiro Antunes Barreira, “Goiás: uma fronteira aberta... 7.

¹⁷ Paula Arruda Fernandes e Vera Lúcia Salazar Pessôa, “O Cerrado e suas atividades impactantes: Uma leitura sobre o garimpo, a mineração e a agricultura mecanizada”, *Observatorium: Revista Eletrônica de Geografia*, v. 3, n. 7 (2011), 23.

¹⁸ José Braga Coelho e Celene Cunha Monteiro Antunes Barreira, “Goiás: uma fronteira aberta”... 13.

¹⁹ Sandro Dutra e Silva *et al.*, “A construção simbólica do Oeste brasileiro (1930-1940)”, In *Vastos Sertões: História e Natureza na Ciência e na Literatura*. Organizadores: Sandro Dutra e Silva, Dominichi Miranda de Sá e Magali Romero Sá (Rio de Janeiro: Mauad X, 2015), 63-90.

²⁰ Maria Eduarda Capanema Guerra Galvão, “A Marcha para o Oeste na Experiência da Expedição Roncador-Xingú”, In *XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH, São Paulo (2011)*, 1-11.

La representación cerrada en el imaginario de la frontera agrícola en Brasil en el siglo XXI pág. 61

novo “Eldorado”, que, anteriormente desbravado pelos bandeirantes, deveria ser definitivamente conquistado e integrado ao país.”²¹

Depois, com o governo de Juscelino Kubitschek há um maior investimento em infraestrutura que chega a um ápice com a construção de Brasília. A construção da nova capital além de trazer uma grande malha rodoviária para o Cerrado ainda trouxe uma massa de imigrantes que “excediam” economicamente e socialmente em seus estados de origem. Como constatam Fernandes e Pessôa²², é nesse processo de construção e mudança da capital federal que se consolida tanto a presença quanto a exploração humana nessas terras:

“Entretanto, foi somente a partir da década de 1950, com o surgimento de Brasília e de uma política de expansão agrícola, por parte do Governo Federal, que se iniciou uma acelerada e desordenada ocupação da região do cerrado em um modelo de exploração de forma fundamentalmente extrativista e, em muitos casos, predatória.”

No governo militar, de 1964 a 1985, ainda houve incentivo a fim de ocupar vazios populacionais nessa região central. E, em 1974 o II Plano Nacional de Desenvolvimento (II PND) procurou trazer força à agricultura na região do Cerrado do centro do país, para tanto se fez uma “correção” na acidez do solo viabilizando a produção agrícola em larga escala.

“Iniciou-se um alto investimento do Governo Federal na pesquisa nas áreas da agricultura e na pecuária, por meio da Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa), entre outros, como a Empresa Goiana de Pesquisa Agropecuária (EMGOPA). Os resultados obtidos a partir de meados da década de 1960 transformaram os solos do Cerrado, de baixa fertilidade natural, em áreas de agricultura comercial – mecanizada – altamente produtiva, através da correção da acidez e da adubação química.”²³

A partir do II PND as “fronteiras agrícolas” do Cerrado são abertas e nascem programas como o Programa de Desenvolvimento do Cerrado e o Programa de Cooperação Nipo-Brasileiro para o desenvolvimento dos Cerrados que concedem vantagens a agricultores que se enveredem por essas terras a fim de torná-las “produtivas”. Nesse momento, o bioma mais uma vez recebe uma gama de imigrantes, agora subsidiados pelo governo. Esses agricultores na ânsia de produzir e enriquecer acabam, não só destruindo o bioma, mas absorvendo ou expulsando seus povos nativos, dando às perdas não só conotação ambiental como também cultural.

A princípio, a agricultura implantada era de subsistência, todavia, com a introdução de tecnologia e mecanização, logo ela se torna exportadora, o que fica em evidencia com o cultivo, principalmente, da soja, milho e cana de açúcar. Os pastos passam a ceder lugar para a agricultura e ocasiona o deslocamento dos rebanhos para áreas de vegetação nativa. Isso tudo somado ao desmatamento em busca de madeira para fabricar carvão e a silvicultura faz com que a situação fique ainda mais preocupante.

²¹ Maria Eduarda Capanema Guerra Galvão, “A Marcha para o Oeste na Experiência da... 1.

²² Paula Arruda Fernandes e Vera Lúcia Salazar Pessôa, “O Cerrado e suas atividades impactantes... 23.

²³ Paula Arruda Fernandes e Vera Lúcia Salazar Pessôa, “O Cerrado e suas atividades impactantes... 23.

A partir desse pequeno histórico sobre a ocupação e exploração do Cerrado, é salientado que o imaginário na sua representação sofreu modificações pontuais. A visão do bioma foi modificada principalmente na medida em que se pensa na sua importância e utilidade para o homem. Por isso, nos momentos em que não se viu utilidade, também não se viu importância, fazendo com que houvesse uma visão estigmatizada da terra.

2.- Imaginário e representação do Cerrado do Oeste brasileiro: De Sertão a Fronteira Agrícola

Antes da mineração o Cerrado era visto pelos colonos como uma terra inóspita, de pouco ou nenhum interesse, com habitantes selvagens e de difícil acesso. Depois, quando essa terra é pensada no seu primeiro momento de intensa ocupação e exploração, quando os portugueses descobrem de fato ouro, o Cerrado, que nessa época foi até chamado de sertão, é enaltecido dado a sua riqueza natural, fazendo com que o país que até então era voltado para o litoral começasse a ter outra visão de seu centro. No entanto, quando esse ouro escasseia, e os mineradores abandonam as minas e também as cidades que foram construídas ao redor dessas minas, esse “sertão” volta a ter um ar desolador de terra infértil e sem valor, sendo suas mazelas e incertezas evidenciadas. Nesse momento, sertão e sertanejo são estigmatizados com o que há de pior no país. Essa contradição nas visões sobre o sertão é percebida e analisada dentro da literatura acadêmica:

“O lugar geográfico ou social identificado como sertão acompanha esse caminho, que recebe ora uma avaliação positiva, ora negativa... O sertão, para o habitante da cidade, aparece como espaço desconhecido, habitado por índios, feras e seres indomáveis. Para o bandeirante, era interior perigoso, mas fonte de riquezas. Para os governantes lusos das capitanias, era exílio temporário. Para os expulsos da sociedade colonial, significava liberdade e esperança de uma vida melhor.”²⁴

E, à medida que a terra passa a ser valorizada diante da criação de gado e da agricultura há uma revalorização do bioma, crescendo não só o interesse econômico como também o interesse político pelo mesmo. Mas ainda havia o “estigma do sertão” como terra inóspita e de difícil acesso, por isso há a necessidade em mudar essa visão ou representação no imaginário, nascendo a ideia de Centro-Oeste.

O Centro-Oeste é uma representação geográfica apropriada ao objetivo de interiorizar o país, a fim de tornar o “antigo sertão” uma terra a ser desbravada. Politicamente, economicamente e administrativamente ter o Centro-Oeste habitado e explorado era essencial. Segundo Pedrosa²⁵ isso ocorre, dentre outras coisas, por causa de um maior controle administrativo, já que o espaço territorial do país é muito grande e, para maior e melhor escoamento agropastoril.

²⁴ Lúcia Lippi Oliveira, “A natureza na interpretação do Oeste: sertão e fronteira no pensamento brasileiro”, In *Vastos Sertões: História e Natureza na Ciência e na Literatura*. Organizadores: Sandro Dutra e Silva, Dominichi Miranda de Sá e Magali Romero Sá (Rio de Janeiro: Mauad X, 2015), 21-40.

²⁵ Ízula Luiza Pires Bacci Pedrosa, “Meio ambiente, agroindústria e ocupação dos Cerrados: o caso do município do Rio Verde no sudoeste de Goiás”, *Revista Urutágua – revista acadêmica multidisciplinar*, n. 6 (2005) 1-7.

Nessa mesma linha do tempo, um pouco mais adiante, durante a Marcha para o Oeste Vargas, então presidente, chega a “criar” em seus discursos uma nacionalidade que inexistia, com o intuito de valorizar o centro do país e acabar com o estigma da terra. Há nesses discursos a invenção de um “amor à pátria” em cima da “natureza exuberante” do Brasil que até então, ironicamente, era pouco notada politicamente. Vargas procura incentivar a ocupação do Oeste a partir da ideia de riqueza e prosperidade fácil. Como o interesse era político, havia o incentivo econômico para essa ocupação com a doação de terras às pessoas que se aventurassem a “desbravar” o Oeste.

“Os discursos da Marcha evidenciavam a excepcionalidade da conquista territorial como traço da brasilidade... A imagem da nação em movimento e os projetos de ocupação e deslocamento caracterizavam a representação social do território nacional como um espaço de conquista, expansão e integração. Esses conteúdos discursivos estimulavam o sentido de pertencimento a uma nação como corpo em movimento, a todos agregando.”²⁶

Enquanto Centro-Oeste, o sertão ganha outra conotação ao ponto de ser cogitado para a transferência da capital do país. Quando Brasília foi construída, há um ápice ideológico dessa terra como lugar de prosperidade, organização e desenvolvimento, tanto que se percebe uma migração de pessoas do litoral para lá em busca de mais oportunidades.

Durante o governo militar e o advento da maior mecanização da agricultura e as monoculturas, ao Centro-Oeste é dada uma importância vital, pois esse supri o país com determinados gêneros alimentícios e, posteriormente, chega a elevar o nome do Brasil internacionalmente como produtor de grãos quando esses passam a ser exportados. Nesse contexto o Centro-Oeste passa a ter uma visão de provedor e de importância na economia nacional. Ao mesmo tempo, começa a crescer uma visão ambientalista de que essa terra está sendo muito explorada, conseqüentemente destruída, e por isso deve ser preservada.

Em meio a essa visão ambientalista de preservação ganha destaque o conceito de bioma, e o sertão, que virou Centro-Oeste, agora é Cerrado. Enquanto Cerrado, são evidenciadas as ações antrópicas que estão destruindo o bioma e sua conservação é priorizada, pelo menos ideologicamente. Como o Cerrado a essa altura, enquanto Centro-Oeste, já estava voltado para a agricultura e a pecuária, a ideologia ambientalista tem um entrave com a política e a economia vigente. Nesse âmbito ficam também em evidência as perdas culturais. Chaveiro *et al.*²⁷, se referindo aos povos indígenas nativos do Cerrado chegam a mencionar que “a destruição do bioma, pela sua transformação numa arena capitalista mediado pela renda fundiária, destrói, igualmente, a cultura do povo”.

Nesse patamar, a população do Centro-Oeste foi supervalorizada também por Vargas, durante a Marcha para o Oeste, a fim de “construir” um legítimo cidadão da pátria que realmente nasceu no coração do Brasil, e que está apto a tirar o que de melhor a terra tem a oferecer. Nessa nova visão, quando o Centro-Oeste se torna simplesmente “Cerrado”, há a preocupação com a preservação não só da sua população, mas também

²⁶ Sandro Dutra e Silva et al., “A construção simbólica do Oeste brasileiro (1930-1940)”... 78-79.

²⁷ Eguimar Felício Chaveiro, Lorraine Gomes da Silva e Sélvia Carneiro de Lima, “O Cerrado na perspectiva dos povos indígenas de Goiás: a arte de vida do povo Tapuia do Carretão-GO”, *Ciência e Cultura*, v. 63, n. 3 (2011), 4.

da cultura local que se tem perdido em meio à exploração do bioma. Segundo Rigonato²⁸, quando se fala das populações tradicionais do Cerrado, seu modo de vida é exaltado e define o bioma constituindo “territórios identitários” que são correlacionados ao mundo atual. Nesse contexto ganham importância índios e quilombolas que antes, quando a terra era só “sertão”, eram desprezados e vistos como um dos motivos para o atraso do interior do país.

Atualmente, política e economicamente, o Cerrado tem sido interpretado como “fronteira agrícola”, isso enquanto região de expansão das atividades agropecuárias sobre o ambiente nativo. O Cerrado, visto como “celeiro” do Brasil, em contraposição à preservação de sua biodiversidade, tem importância utilitarista e conotação positivista como forma de trazer progresso, tecnologia e modernidade a região.

3.- Matopiba: A última fronteira agrícola do Brasil

Um exemplo claro e atual do mencionado é a região do Matopiba, intersecção dos estados de Maranhão, Tocantins, Piauí e Bahia (Figura 1). Essa expressão, Matopiba, foi criada para representar um *status* geográfico onde há uma expansão de fronteira agrícola caracterizada pela mecanização aliada às novas tecnologias, a fim de uma melhor e maior produção agropecuária.

Segundo o decreto nº 8.447²⁹, a delimitação da região foi feita pelo Grupo de Inteligência Territorial estratégica da Embrapa que teve como base as áreas remanescentes de Cerrado nesses Estados. Nessa região, pelo censo de 2010³⁰, há um total de 73 milhões de hectares divididos entre 337 municípios. A região ainda apresenta cerca de 324 mil propriedades voltadas para a agricultura, 46 unidades de conservação, 35 terras indígenas e 781 assentamentos de sem-terra e quilombos.

O Matopiba é “invadido” pelo agronegócio na década de 1980 quando sulistas foram para lá em busca de terras baratas. A princípio a exploração da terra começou com a pecuária, no entanto, logo a agricultura mecanizada ganhou destaque. Em 2005 a agricultura é enfatizada e repercute nacional e internacionalmente com as fazendas de monocultura produzindo em larga escala, principalmente, soja e milho. E, em 2015 foi lançado o Plano de Desenvolvimento Agropecuário em Matopiba³¹ (PDA-MATOPIBA), no município de Luís Eduardo Magalhães (Figura 1), que é uma referência na região quanto ao avanço da mecanização na agricultura e produção de grãos. O PDA-MATOPIBA traz medidas que favorecem investimentos em tecnologia e assistência técnica a fim de promover a ascensão de pequenos produtores locais para inseri-los na atividade comercial, o que acirra ainda mais a pressão sobre o Cerrado.

²⁸ Valney Dias Rigonato, “O Modo de vida das populações Tradicionais e a Inter-relação com a paisagem do cerrado da Microrregião da Chapada dos Veadeiros: O distrito da Vila Borba”. Dissertação de mestrado/Programa de Pós-graduação em Geografia/Universidade Federal de Goiás. 2004.

²⁹ Presidência da República do Brasil: Casa Civil, “Decreto nº 8.447, de 6 de maio de 2015”, Dispõe sobre o Plano de Desenvolvimento Agropecuário do Matopiba e a criação de seu Comitê Gestor, 2015.

³⁰ Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa). “Apresentação do MATOPIBA: Delimitação, Caracterização, Desafios e Oportunidades para o Desenvolvimento”, 2015.

³¹ Presidência da República do Brasil: Casa Civil, “Decreto nº 8.447, de 6 de maio de 2015”.

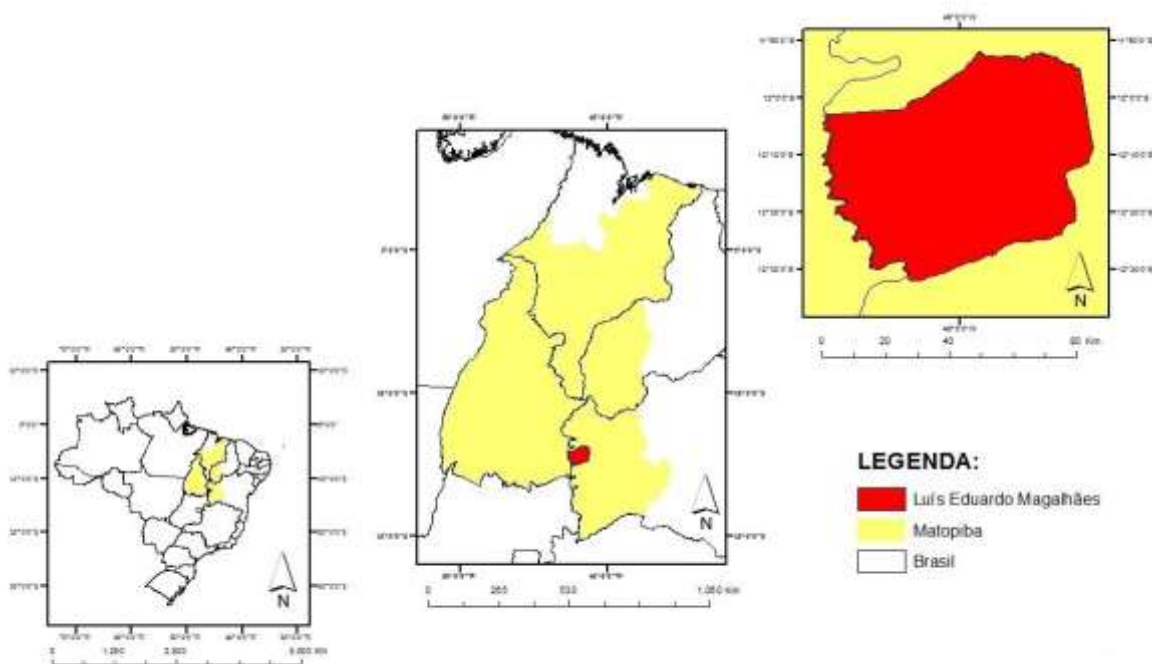


Figura 1

Localização de Matopiba e do município de Luís Eduardo Magalhães (BA) no mapa do Brasil

Fonte: Mapas elaborados por Marlon André Oliveira (Biólogo/UEG/Anápolis-GO/Brasil), 2017

Quanto a questão ambiental, o Matopiba contém resquícios de Cerrado que são únicos no território brasileiro atualmente. Na verdade, segundo a Embrapa³², o Cerrado se faz presente em 90% da região e conta com apenas 46 Unidades de Conservação consolidadas. E, a previsão é de que até 2022 a agricultura se expanda ainda mais pelo Brasil, sendo que, só em Matopiba, haverá um avanço de 16,4% de área plantada, gerando um aumento de 27,8% na produção de grãos, que hoje já é muito alta.

A partir desse pequeno histórico e do exemplo mencionado, a premissa é de que o Cerrado tem sido apropriado enquanto fronteira agrícola e, sua visão imaginária não favorece as políticas de proteção da natureza, mas sim o seu uso na forma de produção de alimentos e commodities agrícolas. O uso do conceito do Cerrado, a partir da concepção de Bioma, prioriza e hierarquiza os territórios. O Cerrado como bioma, sobretudo na passagem da compreensão do Brasil “Oeste”, constitui uma representação que favorece uma visão utilitarista desse território. No uso do termo biodiversidade o Cerrado começou a ser pensado a partir dos pressupostos da conservação, mas a visão como fronteira agrícola ainda é predominante, como observado em Matopiba.

³² Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa). “Apresentação do MATOPIBA: Delimitação, Caracterização, Desafios e Oportunidades para o Desenvolvimento”, 2015.

Considerações finais

A movimentação em prol do progresso e da otimização do bioma tem sido muito agressiva sobre o Cerrado. Atentando a isso observa-se que o Cerrado tem sido apropriado enquanto fronteira agrícola e que sua visão imaginária não favorece as políticas de proteção da natureza, mas muito mais o seu uso na forma de produção de alimentos e commodities agrícolas. Mesmo porque, a priori, não é identificada uma política efetiva de proteção ao ambiente natural descrito como Cerrado e ao mesmo tempo pelos problemas em se descrever e identificar o que realmente pode ser considerado como Cerrado. O uso do conceito do Cerrado, como está sendo feito hoje, na passagem do Oeste para o bioma Cerrado é muito mais uma visão utilitarista desse território do que uma visão de proteção dos seus recursos naturais. O conceito de bioma, usado como delimitação territorial, nem sempre favorece uma compreensão do que realmente seja o Cerrado, devido à sua complexidade em composição de vegetação, paisagens e a concepção social desse território. A partir do uso do termo biodiversidade o Cerrado começou a ser pensado pelos pressupostos da conservação, mas a visão como fronteira agrícola ainda é predominante.

Referências

Arruda, Gilmar. Cidades e Sertões: entre história e a memória. Bauru: Edusc. 2000.

Brasil, Ministério do Meio Ambiente (MMA). “Diagnóstico Estratégico MacroZEE do Bioma Cerrado: Dinâmicas do Cerrado”. São Paulo: Ministério do Meio Ambiente, ARCADIS logos/S.A., 2014, p. 9-17. Disponível em: <http://www.mma.gov.br/destaques/item/10429-cen%C3%A1rios-prospectivos-bioma-cerrado> Acesso: 24 de janeiro de 2016.

Brasil, Presidência da República: Casa Civil. “Decreto nº 8.447, de 6 de maio de 2015”. Dispõe sobre o Plano de Desenvolvimento Agropecuário do Matopiba e a criação de seu Comitê Gestor, 2015. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2015/Decreto/D8447.htm Acesso: 16 de julho de 2017.

Chaveiro, Eguimar Felício e Castilho, Denis. “Cerrado: patrimônio genético, cultural e simbólico”. Revista Mirante, vol. 2, n.1. Pires do Rio - GO: UEG, 2007, p. 1-13. Disponível em: https://laboter.iesa.ufg.br/up/214/o/Artigo_-_CERRADO.pdf Acesso: 16 de junho de 2016.

Chaveiro, Eguimar Felício; Silva, Lorraine Gomes da e Lima, Sélvia Carneiro de. “O Cerrado na perspectiva dos povos indígenas de Goiás: a arte de vida do povo Tapuia do Carretão-GO”. Ciência e Cultura, v. 63, n. 3, São Paulo, jul., 2011, p. 1-6. Disponível em: http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=S0009-67252011000300015&script=sci_arttext Acesso: 16 de outubro de 2016.

Coelho, José Braga e Barreira, Celene Cunha Monteiro Antunes. “Goiás: uma fronteira aberta”. In II Encontro de Grupos de Pesquisa: Agricultura, Desenvolvimento Regional e Transformações Sócio espaciais, Uberlândia – MG, 2006, p. 1-16. Disponível em: <http://w3.ufsm.br/engrup/iengrup/pdf/t27.pdf> Acesso: 20 de janeiro de 2016.

Drummond, José Augusto. “A História Ambiental: temas, fontes e linhas de pesquisa”. *Estudos Históricos*, v. 4, n. 8, Rio de Janeiro, 1991, p. 177-197. Disponível em: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2319/1458> Acesso: 10 de janeiro de 2016.

Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (Embrapa). “Apresentação do MATOPIBA: Delimitação, Caracterização, Desafios e Oportunidades para o Desenvolvimento”, 2015. Disponível em: <https://www.embrapa.br/gite/projetos/matopi/matopi.html> Acesso: 16 de julho de 2017.

Espíndola, Marcos Aurélio; Nodari, Eunice Sueli e Lopes, Alfredo Ricardo Silva. “História Ambiental e Interdisciplinaridade na Análise de Desastres”. *In* Simpósio Internacional sobre Interdisciplinaridade no Ensino, na Pesquisa e na Extensão, Santa Catarina, 2013, p. 1-10. Disponível em: <http://www.siepe.ufsc.br/wp-content/uploads/2013/10/C-Espindola.pdf> Acesso: 20 de janeiro de 2016.

Fernandes, Paula Arruda e Pessôa, Vera Lúcia Salazar. “O Cerrado e suas atividades impactantes: Uma leitura sobre o garimpo, a mineração e a agricultura mecanizada”. *Observatorium: Revista Eletrônica de Geografia*, v. 3, n. 7, Uberlândia: UFU, out., 2011, p. 19-37. Disponível em: <http://www.observatorium.ig.ufu.br/pdfs/3edicao/n7/2.pdf> Acesso: 5 de fevereiro de 2016.

Franco, José Luís de Andrade. “A história ambiental no Brasil e seus clássicos”. *Sociedade e Estado*, v. 18, n. 1-2, Brasília, jan./dez., 2003, p. 1-3. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922003000100018 Acesso: 22 de julho de 2016.

Galvão, Maria Eduarda Capanema Guerra. “A Marcha para o Oeste na Experiência da Expedição Roncador-Xingú”. *In* XXVI Simpósio Nacional de História – ANPUH, São Paulo, julho, 2011, p. 1-11. Disponível em: http://www.snh2011.anpuh.org/resources/anais/14/1300890981_ARQUIVO_MarchaparaoOeste.pdf Acesso: 10 de janeiro de 2016.

Oliveira, Lúcia Lippi. “A natureza na interpretação do Oeste: sertão e fronteira no pensamento brasileiro”. *In* *Vastos Sertões: História e Natureza na Ciência e na Literatura*. Organizadores: Sandro Dutra e Silva; Dominichi Miranda de Sá; Magali Romero Sá. Rio de Janeiro: Mauad X, 2015, p. 21-40.

Pádua, José Augusto. “As bases teóricas da história ambiental”. *In* *História Ambiental: Fronteiras, Territórios e Conservação da Natureza*. Organizadores: José Luiz de Andrade Franco; Sandro Dutra e Silva; José Augusto Drummond; Giovana Galvão Tavares. Rio de Janeiro: Garamond, 2012, p. 17-37.

Pedroso, Ízula Luiza Pires Bacci. “Meio ambiente, agroindústria e ocupação dos Cerrados: o caso do município do Rio Verde no sudoeste de Goiás”. *Revista Urutágua – revista acadêmica multidisciplinar*, n. 6, abr./jul., Maringá: UEM/ PR, 2005, p. 1-7. Disponível em: <http://www.urutagua.uem.br/006/06/pedroso.htm> Acesso: 15 de janeiro de 2016.

Ribeiro, Ricardo Ferreira. “O Eldorado do Brasil central: história ambiental e convivência sustentável com o Cerrado”. *In Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopia*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales: Buenos Aires, 2002, p. 249-271. Disponible em: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101002062535/12_ribeiro.pdf Acesso: 02 de fevereiro de 2016.

Rigonato, Valney Dias. “O Modo de vida das populações Tradicionais e a Inter-relação com a paisagem do cerrado da Microrregião da Chapada dos Veadeiros: O distrito da Vila Borba”. Dissertação de mestrado/Geografia/Goiânia-Go: IESA-UFG, 2004. Disponible em: <http://projetos.extras.ufg.br/posgeo/index.php/trabalho/o-modo-de-vida-das-populacoes-tradicionais-e-a-inter-relacao-com-o-cerrado-da-microrregiao-da-chapada-dos-veadeiros-distrito-de-vila-borba/> Acesso: 20 de janeiro de 2016.

Silva, Gabriela Bernardes e Mendes, Estevane de Paula Pontes. “As transformações do Cerrado goiano: O processo histórico, da mineração aos dias atuais”. *In VI Congresso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales*, São Paulo, 2014, p. 2026-2036. Disponible em: <http://6cieta.org/arquivos-anais/eixo1/Gabriela%20Bernardes%20Silva,%20Estevane%20de%20Paula%20Pontes%20Mendes.pdf> Acesso: 23 de janeiro de 2016.

Silva, Sandro Dutra e; Giovana Galvão Tavares; Dominichi Miranda de Sá; José Luiz de Andrade Franco. “A construção simbólica do Oeste brasileiro (1930-1940)”. *In Vastos Sertões: História e Natureza na Ciência e na Literatura*. Organizadores: Sandro Dutra e Silva; Dominichi Miranda de Sá; Magali Romero Sá. Rio de Janeiro: Mauad X, 2015, p. 63-90.

Worster, Donald. “Para fazer História Ambiental”. *Estudos históricos*, v. 4, n. 8, Rio de Janeiro, 1991, p. 198-215. Disponible em: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2324/1463> Acesso: 28 de janeiro de 2016.

Para Citar este Artículo:

Boaventura, Kárta de Jesús y Dutra e Silva, Sandro. La representación cerrada en el imaginario de la frontera agrícola en Brasil en el siglo XXI. *Rev. Incl. Vol. 5. Num. Especial Sociedad y Medio Ambiente en América Latina / Enero-Marzo (2018)*, ISSN 0719-4706, pp. 55-68.

221 B
WEB SCIENCES

CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.